

El inicio de una vocación

Entrevista con Enrique Martínez Meyer

PORFIRIO CARRILLO

Recibido: 31-067-13, aprobado 01-08-13



Durante sus estudios en el Colegio de Ciencias y Humanidades, un suceso marcó de manera positiva la vida del alto e inquieto Enrique. Escuchar a Rodolfo Neri Vela, primer astronauta mexicano, quien voló en

el Transbordador Espacial Atlantis al espacio exterior el 26 de noviembre de 1985. Salió del Centro Espacial Kennedy de Estados Unidos, para realizar varios experimentos diseñados por científicos mexicanos.

“Me encantó ver a una persona que se dedicaba a la ciencia con tanto éxito; disfruté escuchar su plática, sus experiencias y conocimientos de la misión espacial. En aquel sitio abarrotado de compañeros, me agradó especialmente que nos hablara con tanto gusto de sus vivencias personales y de trabajo; por lo que el encuentro resultó inspirador”, recordó entusiasmado Enrique Martínez Meyer, quien hoy es investigador del Instituto de Biología de la UNAM, especialista en temas relacionados con Biogeografía, Cambio Climático y Ecología de Mamíferos.

El egresado del Colegio evocó con nostalgia: “En la época en la que estudiaba en el Plantel Azcapotzalco me gustaba además el básquetbol; si se daba la oportunidad de *volarme* clases para jugar, pues lo hacía, ya que contaba con un promedio aceptable. Creo que era algo descarriado, en el buen sentido de la palabra, porque me divertía mucho a esa edad. Por supuesto que no tenía claro qué estudiaría o si me gustaba la ciencia; lo que sí tenía presente era que me agradaba mucho estar en el campo y en contacto con la naturaleza. Así que, cuando llegó el momento de elegir carrera, estaba entre Astronomía, Geografía o Biología, y me incliné por la última.”

Y agregó: “Con el paso del tiempo he de reconocer que la principal influencia para que me dedicara a la ciencia fue la presencia positiva de mi abuelo Edmundo Meyer, un hombre culto, marino militar, que en mi niñez y adolescencia despertó mi curiosidad por observar las constelaciones y comprender la importancia de la naturaleza.”

Con entusiasmo

Para animar a los chicos por el estudio científico, hay que exponerlos a temas relacionados con la innovación científico-tecnológica por medio de actividades fuera del aula, así como promover la práctica de laboratorio, señaló el científico, tras interrogarlo sobre la manera de interesar a los estudiantes de bachillerato por las ciencias.

“Recuerdo a mi profesora de biología como una persona muy entusiasta que nos ponía a realizar experimentos sencillos e ilustrativos de lo aprendido en la materia; eso despertaba nuestra curiosidad por investigar, empleando métodos acordes al nivel en el que nos encontrábamos. La práctica favorece mucho el aprendizaje, en particular el de las ciencias, y a los científicos nos entusiasma experimentar y hacer trabajo de campo porque nos motiva a plantear y desarrollar ideas”, señaló en su espacio de trabajo, en el cual destacan en la pared principal dos cuadros de felinos capturados por la lente del cineasta y fotógrafo Gregory Colbert.

Por esa razón, el universitario comentó que su verdadera pasión está en el conocimiento de los felinos, aunque también se interesa profesionalmente por otras especies animales que se encuentran en peligro de extinción, sea por los cambios en la naturaleza o el abuso del ser humano, que día con día transforma el entorno que lo rodea.

Otro de los recursos que contribuyen al fomento de las ciencias es el manejo de la tecnología, donde hay muchos avances y recursos, como la

Internet, que ofrece infinidad de materiales, como videos, documentales, tutoriales o presentaciones en *PowerPoint*. Al respecto, consideró: “Noto que casi en cualquier parte del mundo existe una ola hacia el fomento de la didáctica de las ciencias; en ese sentido se genera todo el tiempo material didáctico, incluso destinado a un público no especialista en ciencia, pero que tiene la necesidad de conocer los temas más relevantes. Por otra parte en la UNAM y el país hay muchos recursos establecidos para acercar a los muchachos a las ciencias; por ejemplo, la Universidad impulsa diversas activida-

Para animar a los chicos
por el estudio científico,
hay que exponerlos a temas
relacionados con la innovación
científico-tecnológica por medio
de actividades fuera del aula

des por medio de programas como Jóvenes Hacia la Investigación, donde mediante actividades teórico-prácticas los interesados conocen cómo iniciarse en el quehacer científico. También los académicos del CCH pueden organizarse de manera colegiada para solicitar convenios de colaboración con centros, institutos y facultades; gestionar que una vez al mes se impartan pláticas y conferencias en los planteles o se realicen prácticas de laboratorio con sus alumnos, ya que para los maestros es importante la retroalimentación para realizar su labor docente.”

Estudiar ciencias

¿Por qué motivar a los jóvenes a estudiar ciencias?, fue la siguiente pregunta que Martínez Meyer respondió en su cubículo cercano al Jardín Botánico

de la UNAM: “La principal palanca para el desarrollo económico, cultural y social en el mundo es el conocimiento, y éste comienza por la educación; en la medida que nos esforcemos por contar con mejores sistemas educativos, tendremos más estudiantes interesados en convertirse en científicos, tal como sucede en sociedades adelantadas, que cuentan con sistemas científico-tecnológicos robustos para mejorar las condiciones de la población”, manifestó convencido.

Otro de los aspectos importantes que debemos hacer que consideren los interesados en cursar una carrera científica, es el dominio de lenguas extranjeras. “Los idiomas no son un lujo, son una necesidad para las ciencias, y los investigadores debemos saber leer, escribir y darnos a entender de manera fluida con otros colegas internacionales para no estar fuera de la jugada”, observó el investigador, quien actualmente trabaja en el estudio del teporingo, conejo de los volcanes, especie que sólo habita en el eje volcánico del Popocatepetl e Iztaccíhuatl, así como en algunas zonas de la sierra del Ajusco, en el Distrito Federal, debido a que se vio obligado a emigrar a lo más alto del extinto volcán por el crecimiento de la mancha urbana y los cambios de clima en las últimas décadas.

Al conocer que el Colegio de Ciencias y Humanidades atraviesa por un proceso de actualización del plan de estudios, el también profesor de posgrado aconsejó: “considero importante que, a la par de los contenidos de las materias, también se trabaje en un programa de actualización de profesores, ya que el conocimiento se desarrolla aceleradamente

y los docentes deben mantener un ritmo constante del mismo”.

Características de los científicos

“Quienes nos dedicamos a la investigación no somos más inteligentes que las demás personas”, refiere el científico, biólogo de origen, a quien la costa del estado de Jalisco le proporcionó un universo de posibilidades para realizar su primer trabajo profesional, pues pudo estudiar el comportamiento de ciertos felinos silvestres que habitan aquel lugar. “Pero sí hay características que compartimos con los profesores del bachillerato y muchos profesionales de la educación a quienes les gusta hacer las cosas con calidad: la pasión, como vocación de servicio, por transmitir conocimientos; la disciplina, entendida como compromiso con el oficio académico, en favor del desarrollo integral de los alumnos, padres y autoridades, y la perseverancia, entendida como misión de superación.”

“Todos tenemos limitaciones, por lo que debemos trabajar sobre ellas para ser mejores y crecer, y necesitamos tener una mente abierta, que en la ciencia es lo que revoluciona el conocimiento científico, porque todos los grandes descubrimientos y las ideas científicas importantes han sido en su momento propuestas radicales. Por ello, en términos generales, hay que hacer un esfuerzo por escuchar con seriedad a los que piensan diferente de nosotros, y entender por qué dicen lo que dicen así como la lógica de sus posturas”, concluyó el investigador, quien un día disfrutó por ser un alumno del Colegio.